

despreciado por la prédica eclesiástica, sin la luz mística con que Teilhard hizo brillar el sentido de la tierra, en el nombre del Cristo.

La nueva tierra, alcanza más y más un cariz de diario personal, con las experiencias marxistas y cristianas del autor, y su creciente encuentro con Teilhard, cuyo pensamiento viene a ser, al fin, un fundamento cristiano del futuro. Leer a este genio y leer este libro ardiente y lúcido sobre el genio es palpar más y más la definitiva alegría.

A. L.

<https://doi.org/10.29393/At411-12CVJG10012>

César Vallejo. Itinerario del hombre. (1892-1923), de JUAN ESPEJO ASTURRIZAGA. Librería-Editorial Juan Mejía Baca, Lima, Perú, 1965 (265 pp.).

Juan Espejo Asturrizaga fue uno de los seres privilegiados que gozaron de la amistad de Vallejo y se aproximaron a su vasta intimidad. Cuando un amigo vierte su conocimiento directo en un estudio, el peligro es la prepotencia crítica, el confundir trato tangencial entre existencias con impregnación absoluta. Pero Espejo no pretende entregarnos un certificado definitivo de lo que fue el poeta: sólo dice la última palabra allí donde la humildad lo permite, es decir, en la precisión de información concreta útil y, muchas veces, imprescindible.

El otro peligro es la confusión entre "vida vista por otros" y "poesía". Pero desde la primera página, el biógrafo declara que su obra poética será estudiada por él en otro volumen distinto, aparte.

Puesto el trabajo en la órbita que le es lícita, nos podemos entregar a su lectura con el mismo interés con que se conversa con alguien acerca de un amigo común, sobre todo si el fundamento de la charla es el cariño y la admiración compartidos.

Quizás el mayor aporte del libro sea la rectificación de "muchas versiones equívocas sobre su personalidad (la de Vallejo) y sobre la conducta que siguió en su vida". La tendencia a dramatizar la existencia de los poetas aliada a una moral de redil dispuesta a descubrir ovejas extraviadas en los barrancos, ha sido la clave del Vallejo irresponsable, ebrio, adicto a las drogas, de anulada voluntad que se ha barajado en el naipe de ocasionales biógrafos. Éxito en la vida, tal como se entiende, naturalmente no lo obtuvo. No pretende Espejo Asturrizaga que no lo haya deseado, pero en todo caso él no estaba dispuesto a entender la polaridad éxito-fracaso al modo de los demás. El éxito para él hubiera sido fácil, pero no habría sido capaz de soportar los verdaderos sacrificios que convierten al hombre de clase media en un ente de solvencia económica, menos si la víctima propiciatoria del arribismo es el espíritu. Tuvo abierto todos los caminos hacia la comodidad burguesa, pero no estuvo jamás dispuesto a pagar el derecho de peaje, aparentemente tan mínimo.

El autor de este *Itinerario* se declara absolutamente autorizado para cada una de sus afirmaciones que se refieren a la etapa peruana de Vallejo (1892-1923), pero declara disponer de excelentes fuentes, ciento por ciento

fidedignas, de su período europeo donde muchas veces se ha extremado la leyenda negra. Nos promete la publicación de un segundo libro (ya terminado) acerca de esta segunda y última etapa que abarca los años 1923-1938.

La verdad acerca de Vallejo es otra e inconfundible. Aunque a veces sonriamos ante los términos que emplea Espejo Asturrizaga para la defensa, no es menos cierta la conveniencia de que esas cosas se digan cuando la tendencia común en un pueblo es nieta de la inquisición, tanto la de los jueces como la de las gozosas y rebeldes víctimas:

...“más de uno de sus biógrafos le han presentado como hundido en una “bohemia de alcohol y de vagancia”. Todos los amigos de César que vivieron cerca de él, en aquellos días, conocen perfectamente que César bebió, visitó fumaderos de opio y en una que otra oportunidad usó de drogas, pero sin llegar a la continuidad diaria de ellas.

César cuidó, asimismo, de su presentación. Siempre se le vio correctamente vestido. Y, después de una de esas noches alegres de parranda, trató de borrarla con una conducta honesta por muchos días. Esta es la auténtica realidad esperada a diario por los que vivimos a su lado. La mayoría de sus biógrafos no han hecho sino referir lo que escucharon de labios no amigos y que vivieron distantes de César” (p. 108).

Que destaquemos esto, no significa que sea el propósito central del libro la redención moral de Vallejo, porque sería cómico. Insistimos, y el autor también insiste en ello, porque la figura que resulta entonces del poeta es la de un humanista, en el sentido doloroso y actual del término. No podemos desautorizarlo como un simple rebelde sin más, sino reconocerlo y admirarlo como un maestro, en aquel mismo sentido. Humanismo tentado por Mefisto, victorioso de este trance demoníaco, siempre tras el esclarecimiento del Enigma. La Marcha de los “fieros guerreros debajo de los arcos triunfales” (Darío) transformada en el advenimiento de “los heraldos negros”.

En la primera parte, Juan Espejo Asturrizaga revisa la biografía del poeta hasta 1923. En cambio la segunda, titulada *Poemas, epistolario, tres artículos, juicios críticos*, consiste en una acumulación de material inédito de o sobre Vallejo. Incluye piezas de sumo interés. Además de algunos poemas de primera calidad, hay versiones originales de obras que en los libros aparecen curiosamente corregidas. El análisis de las variantes serviría para adelantar mucho en el conocimiento de la poesía vallejana. En la primera parte, Espejo dedica extensas páginas a esclarecer la fuente experiencial de muchos poemas de “Trilce”, información que arroja luz sobre innumerables imágenes que habrían permanecido para siempre herméticas sin ella. No deja de tener interés informarse, por ejemplo, acerca de las circunstancias en que fue escrito el poema *Los Heraldos Negros*, y el cambio de los últimos versos: la versión original comparaba los “golpes” con “las explosiones súbitas de alguna almohada de oro que funde un sol maligno”; la versión definitiva los compara con “las crepitaciones de un pan que en la

puerta del horno se nos quema". ¿Afán de escapar a la belleza fácil? ¿O de hundirse en un lenguaje vivo, distante de las generalidades oficiales del lenguaje poético? ¿Humor descuidado o sacrílega ironía?

Algún interés puede encontrarse en la parte documental. Conclusiones de carácter histórico que informan más sobre el medio intelectual que sobre el poeta, pueden deducirse de los juicios críticos que sobre Vallejo se publicaron en diarios y revistas con motivo del aparecimiento de sus libros. Sin embargo, es la primera parte la que recomendamos y que, repetimos, provocará más de algún asombro en los admiradores de Vallejo.

JAIME GIORDANO

Exilio 65, de CARMEN ABALOS. Editorial Orbe, Santiago de Chile, 1965

Uno de los progresos formales de este nuevo volumen poético de Carmen Abalos es la afortunada supresión de las indiscretas enumeraciones de juicios críticos que cubrían las solapas de *Azogue para un espejo* (1963) sobre las excelencias de la poetisa, o de la bio-bibliografía que también ocupa las solapas de *Oratorio menor* (1964) y que termina con una afirmación como la siguiente: "Carmen Abalos es casada, madre de una hija, católica y apolítica de centro". Todo ello es útil, pero preferimos el silencio de sus versos.

Creemos que *Exilio 65* no supera su obra anterior, afortunada y maestra en su género como es *Oratorio menor*, aunque no la desmerece en exceso. Sor. pocos los poetas chilenos que han preferido la prosa. Nuestros grandes la cultivaron con éxito, pero son más conocidos por sus versos. Hasta ahora, la poetisa ha hecho suya esta arma expresiva cultivándola con amor y obsesión. En este libro, aunque la prosa esté escindida en secuencias que se parecen al versolibrismo, es sólo un modo más elegante de presentarla y hacerla más nítida en sus detalles. La música se sustenta en un ritmo largo y tendido, más cerca de la continuidad sin pausa del sonido electrónico y del desplazarse de tónicas que del montaje tradicional de sonidos y pausas.

"ERES
*el retorno del día sobre la libertad
 del hombre.*
*La seguridad de la estación
 en los pájaros migratorios
 y tienes la fina trabazón del tiempo,
 que conduce al único camino"* (p. 16).

El poema reposa sobre un fondo simbólico absolutamente emancipado de la mecánica tradicional del tropo. El símbolo vuela en el aire, sin el pedestal arquitectónico del plano real. Se inicia en el misterio de la segunda persona: "eres", que vacía el canto de compromiso y se convierte en simple épica del "otro", enigma de aquello con lo cual compartimos nuestro ser.